

ARTÍCULO

# Sagres, San Vicente y Arrifana: representación simbólica del paisaje y papel de los promontorios sagrados en la historia del oeste de Algarve

| 82

MARÍA CONSTANZA CERUTI | Universidad Católica de Salta, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

constanza\_ceruti@yahoo.com | ORCID: 0000-0001-8877-5086

Recepción: 4/3/22. Aceptación: 28/6/22

## Resumen

El presente trabajo procura aportar una mirada a la diversidad de maneras en que los principales promontorios costeros del oeste de Algarve han sido sacralizados a lo largo de la ruta vicentina.

La región de Algarve se extiende al occidente de la península ibérica y forma parte del extremo sur de Portugal. Conocida antiguamente como Al-Gharb, estuvo bajo dominio islámico desde el siglo VIII hasta mediados del siglo XIII. El paisaje se destaca por sus costas acantiladas, jalonadas por promontorios panorámicos que se adentran en el océano atlántico, elegidos en la antigüedad como lugares de culto a Saturno y Hércules. El extremo occidental de la región es recorrido en casi toda su extensión por la Vía Vicentina, un sendero pedestre que se extiende por más de doscientos kilómetros, pasando por la ciudad islámica de Aljezur, la diminuta aldea pesquera de Monte Clérigo, la playa acantilada de Arrifana y las ruinas de su antiguo *ribat*. La ruta de peregrinación culmina en el mítico cabo de San Vicente y el promontorio de Sagres, aunque algunos caminantes prosiguen la marcha a través de la aldea pesquera de Luz, hasta la Punta de la Piedad en Lagos.

**Palabras clave:** promontorios, paisaje sagrado, Algarve

# Sagres, San Vicente and Arrifana: Symbolic Representation of Landscape and Role of Sacred Promontories in the History of the West of Algarve

| 83

## **Abstract**

This paper seeks to provide a look at the diversity of ways in which the main coastal promontories have been sacralized along the Vincentian route, in the Algarve region, located in the southern end of Portugal. The landscape stands out for its cliff-lined coasts, dotted with panoramic promontories that jut out into the Atlantic Ocean.

Formerly known as Al-Gharb, the region was under Islamic rule from the 8th until the mid-13th century. The western end of Algarve is traversed, for almost its entire length, by the Via Vicentina, a pedestrian path that stretches for more than two hundred kilometers, passing through the Islamic city of Aljezur, the tiny fishing village of Monte Clérigo, the cliff beach of Arrifana and the ruins of its old *ribat*.

This pilgrimage route ends at the mythical cape of San Vicente and the promontory of Sagres, although some walkers continue their journey through the fishing village of Luz, to Punta de la Piedad in Lagos.

**Keywords:** promontories, sacred landscape, Algarve

## INTRODUCCIÓN

La región de Algarve se extiende al oeste de la península ibérica y forma parte del extremo Sur de Portugal. Conocida antiguamente como Al-Gharb, permaneció bajo dominio islámico desde el siglo VIII hasta el siglo XIII a.C (Marín, 2015). El paisaje se destaca por sus costas acantiladas, jalonadas por promontorios panorámicos que se adentran en el océano atlántico. El presente trabajo procura aportar una mirada a la diversidad de maneras en que dichas elevaciones costeras han sido sacralizadas a lo largo de la historia.

| 84

El legado islámico es omnipresente en toda la región de Algarve. En el extremo sudeste, dominando las rías meridionales, se yergue la antigua ciudad de Tavira, reconquistada para la cristiandad por los Caballeros de la Orden de Santiago. El castillo de Tavira y sus murallas funcionaron inicialmente como fortaleza militar islámica. Por su parte, la iglesia de Santa María do Castelo, edificada en el siglo XIII sobre una antigua mezquita, alberga inscripciones lapidarias que aluden a «siete caballeros de la Orden de Santiago» muertos durante la reconquista de Tavira. Incluso el supuesto «puente romano» sobre el río Gilao data, en realidad, del medioevo y cuenta con distintivos elementos islámicos, según se advierte a los visitantes en la folletería turística.

En el centro de la costa meridional de Algarve sobresalen la ermita de Nuestra Señora da Rocha, la playa de Benagil y los cenotes o *algares* que embellecen un popular sendero para caminantes conocido como la «ruta de los acantilados». La costa se vuelve progresivamente más elevada hacia el oeste, dando lugar a una serie de promontorios y pequeñas penínsulas coronadas por morabitos islámicos y ermitas cristianas.

En una prominente colina amurallada se destaca la ciudad de Silves, con un museo arqueológico que refleja las ocupaciones fenicias, romanas e islámicas. Su castillo medieval ha sido construido sobre una fortaleza musulmana y la antigua catedral es considerada la iglesia más importante de Algarve. El máximo esplendor de Silves fue alcanzado en el siglo XI cuando devino en la capital musulmana de Al-Gharb, convirtiéndose en un centro de irradiación de cultura que congregaba a poetas y juristas. La ciudad resultó definitivamente reconquistada por los cristianos en 1249 (Marín, 2015).

Antigua Lacóbriga romana, a la que los musulmanes pasaron a llamar Zawiya o Zawaia, la ciudad de Lagos fue también escenario de luchas de moros y cristianos, antes de ser integrada a la cristiandad ibérica por el rey Alfonso III. Funcionó como base de los grandes descubrimientos marítimos portugueses encarnados en la figura del infante don Enrique. Sobresale por sus murallas medievales, iglesias azulejadas y distintivo mercado de esclavos del siglo XV, destacándose también por la belleza de las playas acantiladas en la Costa Dorada. En el cercano poblado pesquero de Alvor, un morabito de un santón musulmán, reconocible por su distintiva planta cuadrada abovedada y rodeada de palmeras, ha sido cristianizado como capilla dedicada a San Pedro.

El extremo occidental de Algarve es recorrido en casi toda su extensión por la Vía Vicentina, un sendero pedestre que parte de Vila Nova de Milfontes, en el noroeste de la región y se extiende hacia el sur por más de doscientos kilómetros, pasando por la ciudad islámica de Aljezur, la diminuta aldea pesquera de Monte Clérigo, la playa acantilada de Arrifana y las ruinas de su antiguo *ribat*. La ruta de peregrinación culmina en el cabo de San Vicente, aunque algunos caminantes continúan su recorrido hacia el promontorio de Sagres, la aldea pesquera de Luz o la ciudad de Lagos.

| 85

El presente trabajo aborda los principales promontorios sacralizados asociados a la ruta vicentina. El fenómeno de los promontorios sacros en la costa occidental de Algarve es analizado teniendo en cuenta sus semejanzas y diferencias con otros lugares sagrados en montes y acantilados de la península ibérica.

## 1. PAISAJE CULTURAL Y REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA DE LOS PROMONTORIOS SAGRADOS DE ALGARVE

### La Punta de la Piedad

Reconocida por sus fantásticas grutas marinas, la Punta de la Piedad puede ser recorrida a pie, a través de senderos interpretativos, o mediante paseos en barca (Figura 1). Se accede a ella por vía terrestre desde la ciudad de Lagos, a través de una carretera de más de dos kilómetros jalonada con estaciones del viacrucis.

Figura 1. Punta de la Piedad



(© María Constanza Ceruti)

Una senda apenas marcada por las pisadas de los caminantes serpentea sobre abruptos acantilados panorámicos, que unen la Punta de la Piedad con la playa naturista de Canaviales, el puerto pesquero de Mos y el poblado de Luz, una villa pesquera dotada de ruinas romanas (Figura 2) y numerosas casas palaciegas. Durante la marcha que la autora realizó desde Lagos hasta Luz, en el punto más alto de uno de los acantilados costeros que flanquean al puerto de Mos, fotografió las ruinas de una antigua estructura rectangular, cuya apariencia, tamaño y emplazamiento sugerían una posible utilización con fines rituales en tiempos antiguos.

| 86

**Figura 2.** Ruinas romanas de Luz



(© María Constanza Ceruti)

### **Sagres y el promontorio sacro**

Situada en el extremo occidental de Algarve, la península de Sagres llegó a ser considerada como «fin del mundo» en la antigüedad. En tiempos de la ocupación musulmana, la península funcionaba como un lugar de peregrinaje mozárabe, tal como fue constatado por historiadores islámicos de la época. Su nombre deriva del latín *promontorium sacrum*, que aparece mencionado en los escritos de historiadores clásicos como Strabo, Artemidorus, Eforo y Avienus (Gonzalves et al., 2017).

Los primeros indicios de sacralización del paisaje circundante se vinculan con el fenómeno del megalitismo neolítico ibérico. En un entorno rural con suaves colinas cubiertas de pastizales, los megalitos de Raposeira incluyen

menhires o piedras paradas, «indudablemente fálicos» y vinculados a ritos para la fertilidad de la tierra, según la folletería. El llamado «Monte de los Amantes» ostenta dos círculos de piedra o *crómlech* y debe su nombre a la abundancia de la mandrágora, usada antiguamente para la elaboración de pociones amorosas. La ermita de Nuestra Señora De Guadalupe, de estilo románico-gótico, cuenta con contrafuertes con gárgolas y un pórtico ojival. Erigida en el siglo XIII y elegida como rincón de plegaria por el infante don Enrique, continúa siendo visitada como lugar de romería a escala local, según se informa en el pequeño museo de sitio.

| 87

El *promontorium sacrum* era un importante punto de referencia para los navegantes antiguos. Ya en el siglo VIII a.C, los marineros consultaban a los dioses ascendiendo la parte superior y realizando votos y ofrendas. Según los historiadores Plinio y Strabo, los peregrinos romanos acudían al promontorio para honrar a Saturno y a Hércules (Mendes y Guerreiro, 2015, pp. 377-378). En el promontorio sacro se practicaba un singular rito de mover piedras, al cual hicieron referencia Artemidoro y de Estrabón (III,1,4), y que ha sido estudiado por Alonso Romero (2013).

La moderna villa costera de Sagres se extiende entre el promontorio donde se yergue la fortaleza homónima y la llamada Ponta Atalaia. Cuenta con atractivas playas como Martinhal, que se extiende en dirección al sur, y se caracteriza por su extenso arenal e islotes rocosos, o la playa de La Mareta, situada al norte, en dirección hacia la fortaleza.

La Ponta Atalaia, junto al puerto de Sagres, es un promontorio identificado en la cartelería local como lugar sagrado, donde se dice también que se realizaron sacrificios de animales en la antigüedad. Ya en documentos del siglo VII aparecía caracterizado como una «estación sacra». Aparentemente, el promontorio funcionó en época clásica como un santuario dedicado a Cronos y Saturno —y anteriormente, a la divinidad fenicia Baal—. En la actualidad, es elegido por lugareños y visitantes para observar el sol ocultarse en el mar al atardecer. El hito geográfico que señala la máxima altura del promontorio es reusado ritualmente como soporte para «candados del amor» o *love-locks*, de los que la autora contabilizó cuatro o cinco ejemplares depositados como exvotos. En los acantilados que miran hacia la bahía del puerto se extiende un conjunto de ruinas de considerable antigüedad, en estado de abandono.

Por su parte, la vecina y más extensa península de Sagres ofrece un paisaje aún más espectacular, con prístinos acantilados, *algares* y *furnas* o *blowholes*, que pueden ser admirados desde senderos trazados para la observación geológica y el avistamiento de aves (Figura 3). En el extremo occidental se ha erigido un monumento de arte moderno bautizado como la «voz del mar», construido a modo de laberinto con forma de caracol, en el que se producen distintivos sonidos por acción del viento.

**Figura 3.** Península de Sagres en Algarve occidental



| 88

(© María Constanza Ceruti)

La cartelería en el sitio informa sobre los principales hitos en la historia de Sagres: en el siglo xv D.C., don Enrique «el Navegante» construyó allí su morada. Una inscripción en piedra conmemora la gesta de los descubrimientos a él vinculados, que otorga a esta península un lugar destacado en la historia portuguesa y mundial. Se dice que, inspirado por el magnífico paisaje, don Enrique —llamado «el Navegante»— escribió numerosas cartas, y hasta elaboró allí su propio testamento. En 1587, la llamada «Vila do Infante» fue saqueada por el corsario inglés, Francis Drake. En 1921 se descubrió en el interior del predio una antigua Rosa de los Vientos, hecha con piedras.

La gran fortaleza que actualmente ocupa una buena parte del promontorio consta de un bastión militar y sólidas murallas de planta poligonal que datan del siglo xviii y servían para la defensa de las playas de Tonel y la Mareta. Por sus valores paisajísticos y su importancia histórica, ha sido declarada Monumento Nacional de Portugal (Figuras 4 y 5).

**Figura 4.** Rosa de los Vientos en Sagres



(© María Constanza Ceruti)

**Figura 5.** Fortaleza de Sagres



| 89

(© María Constanza Ceruti)

La tradición oral asocia al culto vicentino y sus antiguos peregrinajes con una capilla situada dentro de la fortaleza, según se explica en la cartelería del sitio. Se trata de la pequeña iglesia de Nuestra Señora de las Gracias, erigida en el siglo XVIII, en el mismo lugar donde se encontraba anteriormente una capilla dedicada a Santa María, construida hacia 1459 (Figura 6).

**Figura 6.** Capilla en el promontorio sacro



(© María Constanza Ceruti)

Ciertamente, Sagres adquirió sustantiva trascendencia geográfica durante el medioevo, al haber quedado situada como frontera entre la cristiandad medieval y el mundo islámico, en el confín sudoeste de Europa. En años recientes, ha sido propuesta como parte de un listado de «lugares de globalización», en virtud de su papel en las exploraciones oceánicas. Se dice que «Sagres le dio al mundo nuevos mundos» (Gonzalves et al., 2017).

### **El cabo de San Vicente**

Entre el promontorio de Sagres y el cabo de San Vicente están enclavadas las ruinas de Belixe, una fortaleza sobre el acantilado costero que data del siglo XVI y conserva, en su dintel de acceso, el escudo de armas del Rey Felipe II, elemento de interés histórico que aparece mencionado en la folletería turística de la zona. Adyacente a la fortaleza cristiana se encuentran las ruinas de una capilla dedicada a Santa Catarina, cuya planta cuadrada y cúpula revelan su origen como antiguo morabito de ascetas musulmanes (Figuras 7 y 8).

| 90

**Figura 7.** Fortaleza de Belixe



(© María Constanza Ceruti)

**Figura 8.** Antiguo morabito islámico como capilla dedicada a Santa Catarina



(© María Constanza Ceruti)

El cabo de San Vicente ya era considerado un lugar sagrado durante la Edad del Hierro, existiendo tempranos relatos de ceremonias que involucraban libaciones. Autores clásicos del siglo IV a.C. refieren la prohibición de visitas nocturnas porque se consideraba que el promontorio era «frecuentado por los dioses» (Mendes y Guerreiro, 2015, p. 378). A dicha creencia debió indudablemente contribuir la presencia de *furnas* y *algares* entre los acantilados (Figura 9).

**Figura 9.** Cabo de San Vicente



(© María Constanza Ceruti)

En tiempos de los fenicios habría funcionado allí un santuario consagrado al dios Merqart, y en época clásica uno dedicado al héroe griego Hércules. Toda el área era considerada como *promontorium sacrum* para los romanos, porque veían que el sol del ocaso «hacía hervir las aguas del océano». La conexión entre el sol en el mar y los promontorios sagrados ha sido explorada por García Quintela (1997), en una comunicación ofrecida en el marco de un coloquio sobre lenguas y culturas paleo-hispánicas. Asimismo, en su centenaria obra dedicada a las religiones lusitanas, José Leite de Vasconcellos (1905) documenta que en el cabo de San Vicente existían montones de piedras o *moledros* y agrega que «cada una era un soldado», según ritos ancestrales relacionados con las leyendas del rey Sebastián I de Portugal (1557-1578), muerto en la batalla de Alcazarquivir, en Marruecos. Además, la sacralidad del paisaje del cabo de San Vicente merece ser considerada también en relación con la importancia de las llamadas «Peñas Sacras», cuya función adivinatoria y propiciatoria viene siendo estudiada por Almagro-Gorbea en distintos rincones de la «Hispania céltica» (Almagro-Gorbea y Alonso Romero, 2021).

| 92

Aspectos de la leyenda medieval que da sustento al culto vicentino son abordados en la cartelería del cabo de San Vicente: se dice que en el año 779 a.C. los restos mortales de este mártir fueron arrojados a las aguas en la costa de Valencia. Se cree que llegaron por mar al cabo de Algarve que lleva su nombre, siendo depositados quizás en el cercano monasterio de la Riposeira. Algunas versiones de la leyenda abundan en detalles que involucran a «cuervos»: se dice que la barca que traía los restos de San Vicente venía custodiada por cuervos y que las reliquias fueron depositadas en una «capilla de los cuervos» erigida encima de los acantilados. Cabe inferir que los mentados «cuervos» pudieron haber sido frailes vestidos de oscuras sotanas. La conexión entre San Vicente, los cuervos y el dios Luc ha sido explorada por Escalante (2005), siendo también uno de los aspectos que pone de manifiesto los antecedentes celtas del culto vicentino.

El peregrinaje vicentino alcanzó su apogeo bajo el dominio musulmán, siendo el promontorio sacro visitado tanto por cristianos venidos desde el norte como por musulmanes y mozárabes que residían en el sur. El santuario dedicado a San Vicente fue destruido en siglo XII como consecuencia del fanatismo almorávide, lo que provocó que las reliquias de San Vicente fueran llevadas a Lisboa, ciudad que había sido conquistada por los cristianos en 1147 (Gomes Martins, 2017).

Una moderna estatua metálica dedicada a San Vicente, deja en evidencia la importancia que conserva este promontorio sacro en el culto vicentino contemporáneo (Figura 10). Al momento de la visita, se encontraba rodeada de peregrinos de distintas edades, munidos de bastones y mochilas. Caminantes europeos de diversas procedencias realizan, por etapas, la ruta vicentina desde Porto Covo, tomando como punto de finalización de su marcha al cabo

de San Vicente o al promontorio sacro de Sagres, si bien algunos continúan su avance por la senda acantilada hasta la Punta de la Piedad en Lagos.

**Figura 10.** Estatua modernista de San Vicente



(© María Constanza Ceruti)

El cabo de San Vicente alberga actualmente un faro marítimo y un fuerte militar de acceso restringido, en el que los visitantes son admitidos al patio central y a la antigua biblioteca. Funciona allí un importante museo de sitio, en el que se exhiben luces del faro, miniaturas de barcos, mapamundis e instrumental de navegación.

### **La aldea islámica de Aljezur**

Aljezur se yergue abruptamente sobre una colina que domina un paisaje de marismas y pantanos costeros, conocidos como «salgados», tradicionalmente destinados para el cultivo del arroz y actualmente repletos de tortugas, anfibios y avifauna. Lugareños con quienes la autora conversó junto a la parada del autobús afirman que «antes del terremoto» Aljezur era una ciudad portuaria erigida en una colina junto a un río aún navegable. Aparentemente, el topónimo alude a su inusual emplazamiento, a modo de isla en medio de los brazos del río que discurre a sus pies.

Los principales hitos de la historia local aparecen sintetizados en la cartelería del museo municipal: ocupada desde la Edad del Bronce hasta el siglo XVI, Aljezur adquirió su función defensiva durante la Edad del Hierro, aunque posteriormente también llegó a ser utilizada como granero colectivo. El hallazgo de productos itálicos atestigua los nexos con la cultura mediterránea durante el período romano. La ocupación islámica ha dejado su sello en una arquitectura urbana de casas de tapia y angostas callejuelas, a modo de «medina».

La colina está coronada por un castillo de origen musulmán que data del siglo X, fortificado en el siglo XII, durante el período Almohade. Cuenta en el interior con una cisterna y con silos islámicos. Según se explica en la cartelería, se encuentra ligado al sistema de castillos defensivos de Silves y fue tomado por los cristianos en el siglo XIII. Considerado el último castillo conquistado en Algarve, su ocupación militar fue comandada por un maestre de la Orden de Santiago (Figuras 11 y 12).

El castillo actual es de planta poligonal y cuenta con un bastión circular. La muralla fue levantada en el siglo XIV, al igual que sus dos torres. Abandonado en el siglo XV, el conjunto fue eventualmente restaurado en el siglo XX. Las leyendas populares reflejadas en la cartelería local, hacen referencia a una supuesta galería secreta que conectaría al castillo con una fuente conocida como «fuente de las mentiras». Se supone que por dichas galerías subterráneas habría escapado una princesa mora enamorada de un caballero cristiano. También se dice que por allí se habría canalizado la conquista, bajo las órdenes del rey Alfonso III.

| 94

**Figura 11.** Castillo fortaleza de Aljezur



(© María Constanza Ceruti)

**Figura 12.** Vista desde el castillo de Aljezur



| 95

(© María Constanza Ceruti)

Por su parte, la iglesia de la Misericordia ha sido parcialmente reconstruida en siglo XVIII, aunque los muros originales del templo datan del siglo XVI y sobrevivieron al terremoto (Figura 13). Según lo informado por los guías locales, el templo cuenta con un pórtico renacentista inaugurado en 1577 y la Patrona del santuario es la Virgen del Alba, a quien se rinde veneración en homenaje al horario en que se produjo la reconquista cristiana.

**Figura 13.** Iglesia de Aljezur



(© María Constanza Ceruti)

Adyacente a la iglesia, un interesante museo de arte sacra alberga imágenes de santos, ornamentos litúrgicos, exvotos y demás ítems que son organizados y exhibidos siguiendo el calendario litúrgico católico. La cuidadora del templo, una mujer de unos 65 años que también se desempeña como guía del museo, se ofreció a acompañar en la visita a la iglesia. En un portugués fácilmente comprensible para hispanohablantes, explicó la función de la anexa «casa de la misericordia», destinada al cuidado de los enfermos y la sepultura de los difuntos pobres.

El edificio del Museo Municipal de Aljezur data del siglo XIX y cuenta con espacios museológicos diferenciados. En la planta alta se alberga un núcleo de arqueología con exhibiciones de vestigios que, según la cartelería institucional, corresponden al Período Mireense (fines de Edad del Hielo hasta 7000 a.C.), Neolítico y Calcolítico (3000-2500 a.C.) y Edad del Bronce (1200-900 a.C.). La planta baja está dedicada a la conservación e interpretación del legado islámico, y allí se explican cuestiones lingüísticas relativas a los orígenes árabes de numerosas palabras portuguesas. Asimismo, se exhiben objetos de alfarería procedentes de sitios islámicos excavados en las inmediaciones de Aljezur; en particular, del yacimiento de la *ribat* de Arrifana. La cerámica islámica se caracteriza por la abundancia de motivos fitomorfos, concebidos como elementos propiciatorios. Se exhibe además un particular «tesoro» de monedas islámicas del siglo X y XI, algunas intencionalmente partidas para dar cambio en el marco de transacciones comerciales. Abundan las evidencias de conchas marinas usadas como amuleto antifebril en zonas de malaria endémica, tal como lo explican los guías de la institución.

El río Aljezur desemboca en la panorámica Praia da Amoreira, playa de mar y de río en un prístino sistema de estuario-laguna con dunas. Según fue referido a la autora *in situ*, allí se celebra la costumbre del «Baño del 29», un baño de mar que los pobladores toman colectivamente cada 29 de agosto, adhiriendo a la creencia popular que sostiene que en esa fecha el agua del mar está «bendita».

### **Arrifana y su *ribat***

Arrifana es una pequeña localidad que domina una espectacular bahía, considerada una de las siete Maravillas de Portugal. La extensa playa está enmarcada por elevados acantilados de conformación esquistosa. El magnífico panorama es realzado por la llamada «Pedra da Agulha» o «Piedra Aguja», un roque situado en un extremo de los acantilados, de ineludible imponente visual y paisajística.

Originalmente ocupada como una villa pesquera, Arrifana está ahora dedicada al surf y al turismo de mochileros, con albergues juveniles, restaurantes y cabañas. Cuenta con un escénico mirador en altura, desde el cual un largo camino en zigzag desciende hacia el mar. En la última semana de julio es escenario de una concurrida fiesta de pescadores.

Una antigua fortificación de planta reducida, construida en 1635 y reedificada en 1670, corona un promontorio acantilado al norte de la playa. Ha sido reconvertida en un restaurante de lujo, donde los turistas se reúnen para admirar las puestas de sol y vistas panorámicas de la ruta vicentina.

La *ribat* se encuentra emplazada en un promontorio rocoso rodeado por fabulosos acantilados, a pocos kilómetros de Arrifana, camino a la aldea pesquera de Monte Clérigo. El yacimiento islámico conserva ruinas de basamentos de mezquitas y viviendas que datan del siglo XII (Figuras 14 y 15). Fue referido *in situ*, por lugareñas residentes en Arrifana, que se trataba de una especie de «monasterio musulmán» habitado por «monjes guerreros» que «se preparaban para la guerra santa»<sup>1</sup>. También se informa en la folletería turística que estuvo originalmente vinculado a la figura del maestro sufí Ibn Cali.

| 97

**Figura 14.** Vista desde los acantilados de la *ribat* de Arrifana



(© María Constanza Ceruti)

**Figura 15.** Ruinas de la *ribat* de Arrifana



(© María Constanza Ceruti)

Identificada en 2001, la *ribat* de Arrifana ha sido estudiada arqueológicamente por más de una década, y ha sido declarada monumento nacional portugués en 2013. Las publicaciones de Rosa y Mario Varela Gomes revelan que nueve mezquitas han sido relevadas, además de basamentos de casas, un minarete y una posible *madrassa* o escuela coránica (Varela Gomes y Varela Gomes, 2015, pp. 153-156). En la necrópolis, dichos arqueólogos excavaron estelas funerarias y restos humanos pertenecientes a seis individuos, en su mayoría adultos de sexo masculino. Las actividades de subsistencia documentadas incluyen caza, pesca, hilado y tejido, entre otras. Lucernas y amuletos de cuero depositados en nichos en los muros, fueron interpretados como evidencias de actividades religiosas. Los hallazgos procedentes de las excavaciones han quedado depositados en el museo de Aljezur.

En el medioevo, la *ribat* era una institución vinculada a la expansión política y territorial del Islam (Varela Gomes y Varela Gomes, 2015). Sus aspectos educativos, formativos y religiosos permiten asemejarla a los monasterios cristianos, siendo que en algunos casos aparecen referidas en la toponimia como *monastir*. Eran conocidas alternativamente como *rabat*, e inclusive dan cuenta del origen del topónimo de *arrábida*.

Según lo inferido por los arqueólogos que allí trabajaron, la *ribat* de Al-Rihana habría sido fundada por el maestro sufí Ibn Qasi, nacido en Silves y autor de un trabajo titulado *La Remoción de las Sandalias*, que llegó a ser comentado por el destacadísimo pensador murciano, Ibn Arabi. Aparentemente, el monasterio habría sido fundado en 1130, en un emplazamiento costero apto para fines defensivos y prácticas ascéticas. La presencia majestuosa del mar rodeando el promontorio acantilado habría influido en el ánimo del maestro Ibn Qasi, quien en sus escritos

comparaba al océano con el conocimiento y la conciencia de lo Divino (Figura 16). La *ribat* de Arrifana aparece mencionada por Ibn Al-Abbar a comienzos del siglo XIII, en tanto que el geógrafo Yakut ubica Al-Rihana en la región del «promontorio sacro» (Varela Gomes y Varela Gomes, 2015, pp. 153-154).

**Figura 16.** Ruta vicentina de peregrinaje por la costa del oeste de Algarve



(© María Constanza Ceruti)

La *ribat* de Arrifana ha sido considerada por sus investigadores como uno de los grandes descubrimientos arqueológicos de comienzos del siglo XXI, puesto que en la península ibérica se conocen solamente dos *ribats*, quedando la segunda ubicada en la localidad de Guardamar (Alicante, España). Sin embargo, pese a su notorio potencial turístico, la *ribat* de Arrifana no había sido aún puesta en valor en 2019. Daba la sensación de que prácticamente no recibe visitas, a excepción de los caminantes de la ruta vicentina y algunos vecinos que se acercan esporádicamente a ver el mar. Las edificaciones mejor conservadas se encuentran protegidas con alambrados para evitar el ingreso de animales, ya que hay burros que pastan libremente en las inmediaciones.

Desde la *ribat*, un sendero apenas perceptible continúa unos cuatro kilómetros en dirección al norte, hacia la diminuta aldea pesquera de Monte Clérigo. Constituye uno de los tramos más prístinos y panorámicos de la ruta vicentina, que discurre sobre acantilados sin ocupación humana, en terreno arenoso y salino, con dunas pobladas por pastizales y abundante flora atlántica (Figura 16). Monte Clérigo es una aldea pesquera con casas pequeñísimas y con una playa que ofrece una configuración arenosa en el sector norte y piscinas naturales dejadas por la marea, en el sector sur.

## II. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Los promontorios acantilados que se yerguen sobre las rompientes del océano atlántico constituyen algunas de las formas más distintivas del paisaje de la Costa Vicentina en el oeste de Algarve. A semejanza de las montañas y colinas sagradas en otras regiones de la península ibérica, dichas elevaciones costeras fueron sacralizadas como lugares de peregrinaje y escenarios de ermitas, capillas fortificadas cristianas, morabitos y *ribats* islámicos.

A lo largo de estas páginas se ha visto que los primeros indicios de la sacralización del paisaje costero de Algarve se remontan a la prehistoria y aparecen vinculados a los menhires (piedras paradas), crómlech (círculos de piedra) y dólmenes (monumentos funerarios) característicos del Neolítico ibérico. En la región de Sagres, el fenómeno se halla representado por los megalitos fálicos de Raposeira y el llamado «Monte de los Amantes», vinculado con antiguos cultos a la fertilidad. Ejemplos de este tipo de megalitismo se encuentran también en las antípodas de la geografía ibérica, particularmente en montañas y colinas sagradas del País Vasco (Ceruti, 2014).

El cabo de San Vicente ya era considerado un lugar sagrado durante la Edad del Hierro, existiendo tempranos relatos de ceremonias que involucraban libaciones; así como tabúes en torno a visitas nocturnas, basados en la creencia de que los promontorios eran frecuentados por deidades. Las incursiones fenicias habrían traído consigo un santuario dedicado al dios Merqart en el cabo de San Vicente y un santuario dedicado a la divinidad Baal en Sagres. Los santuarios fenicio-púnicos en colinas costeras atlánticas merecerían ser analizados en mayor detalle, teniendo en cuenta las prácticas de sacrificios infantiles documentadas en costas e islas mediterráneas, como en el caso de los *tofet* del sur de Cerdeña (Ceruti, 2018). Con el transcurso de los siglos, la Ponta Atalaia de Sagres albergaría un santuario greco-romano dedicado a Cronos y Saturno, en tanto que el cabo de San Vicente sería elegido para un santuario dedicado a Hércules.

En tiempos de los romanos, la noción de *promontorium sacrum* asociada a los cabos y penínsulas del occidente de Algarve se alimentaba de la observación del sol poniente, que «hacía hervir las aguas del océano». La tradición de observar al sol ocultándose en el mar continúa siendo compartida por peregrinos y turistas, añadiéndose asimismo rituales contemporáneos que sacralizan activamente el paisaje, a través de la depositación de «candados del amor».

Situado en el extremo sudoeste del territorio de Hispania, Sagres era considerado por los romanos como «fin del mundo conocido», a semejanza del cabo de Finisterra en la costa atlántica de Galicia. Finisterra ha funcionado por siglos como punto de destino para una parte de los peregrinos a Santiago de Compostela, que extienden durante tres o cuatro jornadas el célebre peregrinaje jacobino, para finalizar su marcha en el emblemático promontorio sagrado gallego (Ceruti, 2015). De igual manera, Sagres es elegido como punto de destino final

para quienes deciden prolongar la Vía Vicentina algunos kilómetros más allá del Cabo de San Vicente.

Recorrida tradicionalmente desde el norte hacia el sur, la Vía Vicentina atraviesa casi íntegramente el extremo occidental de Algarve. Tiene como uno de los puntos de partida la localidad de Vila Nova de Milfontes, una villa de pescadores cercana a Porto Covo, situada sobre la desembocadura del río Mira. Se destaca por su antigua iglesia, un pintoresco castillo (que es propiedad privada) y la combinación de playas fluviales y marinas, siendo el Mira considerado como uno de los ríos «más limpios de Europa». Esta importante ruta de peregrinaje pasa por Monte Clérigo, Arrifana y Aljezur. Culmina en el cabo de San Vicente, pudiendo extenderse la marcha hasta alguno de los otros promontorios sagrados en el confín sudoeste de Algarve, ya sea la fortaleza de Sagres o la Punta de la Piedad en Lagos.

El peregrinaje vicentino aparece vinculado a la capilla de Nuestra Señora de las Gracias, erigida en el siglo XVIII, en el mismo lugar de la fortaleza de Sagres donde anteriormente se levantaba una capilla dedicada a Santa María. En el vecino paraje megalítico de Raposeira se construyó una ermita de estilo románico-gótico dedicada a Nuestra Señora de Guadalupe, una importantísima advocación mariana latinoamericana.

Las playas de la rivera vicentina se cuentan entre los litorales mejor preservados de Europa. Con una sucesión de calas flanqueadas por imponentes acantilados, la costa portuguesa del oeste de Algarve resulta comparable con la costa cantábrica del norte español, tanto desde un punto de vista paisajístico cuanto en lo que respecta al fenómeno del peregrinaje. En el País Vasco, Cantabria y Asturias, la línea de costa se encuentra íntegramente atravesada por una antigua vía de peregrinaje, cada vez más vigente en el siglo XXI, que es el Camino del Norte hacia Santiago de Compostela. A su vez, la costa cantábrica de Galicia se encuentra también recorrida por una ruta, más breve y menos transitada, que conduce desde las inmediaciones de El Ferrol hacia el pintoresco santuario de San Andrés de Teixido, emplazado en medio de los acantilados más altos de Europa (Ceruti, 2021).

La tradición de los baños rituales de intención purificatoria se conserva en el oeste de Algarve, en ritos como el del «Baño del 29», aun plenamente vigentes en las playas vecinas al poblado de Aljezur. También es parte constitutiva de la ritualidad asociada a los peregrinajes compostelanos a Finis terra y ritos populares vinculados al solsticio de junio en las rías gallegas (Ceruti, 2015 y 2021).

La cristianización del paisaje islámico se manifiesta de diversos modos, a lo largo y a lo ancho de la geografía de Algarve: desde la construcción de la iglesia de Santa María do Castelo en Tavira (siglo XIII), edificada sobre una antigua mezquita, hasta el moderno viacrucis que conduce a Punta de la Piedad. A mitad de camino entre Sagres y el cabo de San Vicente, junto a la fortaleza de Belixe, se encuentran las ruinas de una capilla dedicada a Santa Catarina, cuya planta cuadrada y cúpula revelan su origen como antiguo morabito

de ascetas musulmanes. Estas ermitas de santones islámicos también se hacen presentes en otras regiones de Algarve, destacándose el morabito de Alvor, dedicado eventualmente al culto cristiano al apóstol San Pedro (Ceruti, 2022).

De la *ribat* que da nombre a Arrifana se conservan ruinas de viviendas y mezquitas construidas en un espectacular promontorio acantilado, casi completamente rodeado por el mar. Presumiblemente fundado por el maestro sufi Ibn Qasi, el yacimiento ha sido excavado científicamente en el siglo XXI, dando origen a colecciones de materiales islámicos albergadas actualmente en el museo de Aljezur. Puesto que solo se conocen dos *ribats* en la península ibérica, el de Arrifana constituye un ejemplo privilegiado de esta particular forma de arquitectura religiosa, asociada a la utilización de promontorios sagrados con fines educativos y contemplativos.

De acuerdo a las leyendas medievales, el origen del peregrinaje vicentino resultaría contemporáneo; o inclusive antecedería por medio siglo al aún más famoso peregrinaje jacobeo a Santiago de Compostela. Pero a diferencia del fenómeno gallego, claramente asociado con la cristiandad, el peregrinaje vicentino revistió, desde sus comienzos, un carácter intrínsecamente ecuménico, ya que congregaba tanto a cristianos venidos desde el norte como a musulmanes y mozárabes que residían en Al-Gharb y Al-Andalus.

## CONCLUSIONES

En síntesis, el presente trabajo ha permitido advertir que, a semejanza de las montañas sagradas en otras latitudes, los promontorios costeros en el oeste de Algarve vienen funcionando como lugares de importancia religiosa desde hace milenios, aspecto que contribuye sustancialmente a la representación de la dimensión simbólica del paisaje en su conjunto. Dichos espacios sacralizados han jugado y siguen jugando un importantísimo papel en la historia social y religiosa local, con raíces que se remontan a los tiempos precristianos: desde su temprana vinculación con el megalitismo neolítico, en su función como escenarios de templos durante la antigüedad clásica, y en su articulación con el peregrinaje desde el Medioevo hasta nuestros días. Su arquitectura religiosa se materializa en morabitos islámicos, *ribats* y capillas fortificadas cristianas. Si bien la religión cristiana logró imponerse, muchas manifestaciones de origen precristiano han permanecido como indicadores de identidad étnica o raíz cultural. Ya sea en forma explícita, o más bien subyacente, las representaciones del sustrato celta enriquecen el actual sincretismo religioso entretejido en torno a estas elevaciones prominentes en el paisaje costero. Claramente, la percepción de la sacralidad de dichos «promontorios sacros» se ha visto acentuada —y continúa siéndolo— por las majestuosas olas rompientes del Atlántico y la espectacular verticalidad de los acantilados, que contribuyen a subrayar la experiencia estética de la Vía Vicentina.

## Notas

1. Las informantes eran mujeres jóvenes que trabajaban en la conserjería de uno de los albergues para turistas en Arrifana. La autora volvió a encontrarse casualmente con ellas durante la visita al sitio, donde sus interlocutoras estaban disfrutando de una tarde libre.

## Referencias bibliográficas

- Almagro-Gorbea, M., y Alonso Romero, F. (2021). *Peñas sacras de Galicia*, pp. 183.
- Alonso Romero, F. (2013). *El culto a las piedras del promontorio Sagrado (cabo de San Vicente)*. VI Congreso Transfronterizo de Cultura Celta. Ponte da Barca, pp. 99-125.
- Ceruti, M. C. (2014). *Montañas Sagradas del País Vasco*. Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2015). *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2018). Los tofet fenicio-púnicos y las ofrendas de infantes en los montes del sur de Cerdeña. *Revista Haucaypata*. N.º 13, pp. 95-111. Lima.
- Ceruti, M. C. (2019). *Rocciamelone: la montaña sagrada y el santuario más alto de Europa*. Conferencias dictada el 4 de Diciembre de 2019 en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires (ANCSA). Buenos Aires.
- Ceruti, M. C. (2021). San Andrés de Teixido: Corpus Christi en un santuario de montaña en el norte de Galicia. *Revista Surandino*. Vol. 2 (1) 199-212.
- Ceruti, M. C. (2022). El Monte Foia y el Patrimonio Cultural del Sur de Algarve. En prensa *Revista de Estudios del Patrimonio Cultural*.
- Escalante, M. F. (2005). San Vicente, los cuervos y el dios Luc. En *San Vicente mártir: servidor y testigo en el XVII Centenario de su martirio: actas del XII Simposio de Teología Histórica (5-7 mayo 2004)* (pp. 647-651). Facultad de Teología San Vicente Ferrer.
- García Quintela, M.V. (1997). El sol que nace del mar y el promontorio sacro. En *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana* (VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Zaragoza, 1997), pp. 233-242.
- Gomes Martins, M. (2017). *1147 A Conquista de Lisboa na Rota da Segunda Cruzada*. A esfera dos Livros.
- Gonzalves, M. A., et al., (2017). Sagres Fortress in the Algarve: Between the myth, the cultural tourism destination and the European heritage label. *Tourism and History of World Heritage – case studies of ibero-american space*. Publicaciones CICS, pp. 144-165.
- Marín, M. (2015). Sabios y santos de Silves emigrados al Magreb. *Hamsa Journal of Judaic and Islamic Studies*. DOI: <https://doi.org/10.4000/hamsa.813>
- Mendes, J. y Guerreiro, M. (2015). Branding a destination: facts and myths. *Journal of Business & Management*. Vol. 3, N.º 2, 370-382.
- Varela Gomes, R. y Varela Gomes, M. (2015). The Arrifana Ribat (Algarve): sacred space and ideological context (12th century). En *Arqueología Medieval – Els Espais Sagrats VII*, pp. 151-168. Pages Editores.